MAQUIAVELO.

Nicolas Maquiavelo

1467. 1527.

icolas Maquiavelo, á quien los italianos designaron comunmente bajo el nombre del *secretário florentino*. Nació en Florénciа el 3 de mayo de 1469. El orígen de su família provenia de los antíguos marqueses de Toscana, cuyas posesiones fueron poco á poco secuestradas por la república naciente hácia fines del siglo noveno. La família de Maquiavelo fue honrada trece veces con la dignidad de *confulonero* de justícia, que correspondia á la de dux, y se sentó 54 veces en diferentes épocas en el consejo de los priores que componian la suprema magistratura de la república

La mas profunda oscuridad cubre los años de juventud de Maquiavelo. Solo se sabe que perdió su padre á los 16 años, y que concluyó sus estúdios bajo la tutela de su madre. Se colocó en 1494 con el sábio Marcelo Virgílio, que desempeñaba uno de los primeros empleos de la chancilleria del Estado. Se instruyó tambien en los negócios que á los cinco años despues, obtuvo sobre cuatro optantes la preferéncia para una plaza de canciller de la segunda cancilleria. Apenas habia empezado á ejercer sus funciones, un decreto nuevo le nombró secretário del *consejo de los diez* ó del gobierno de la república. En el mismo año Marcelo Virgílio fue elevado á la dignidad de primer canciller, *primário canceliere*, lugar que conservó como Maquiavelo el suyo hasta el momento en que la llegada de los Médicis derrocó el gobierno que los habia elevado.

En el espácio de 14 años y 5 meses que conservó su empleo, desplegó toda la actividad de su ingénio y todos los recursos de su talento. El era el que llevaba toda la correspondéncia interior y esterior del Estado, el que estendia las deliberaciones de los consejos, y redactaba los tratados concluidos con las poténcias limítrofes y los soberanos estrangeros; pero sus conciudadanos no le limitaron á un destino tan estéril de su capacidad; quisieron sacar de él el mayor partido, y aun durante el ejercício de sus funciones se le confirió 23 legaciones en el esterior, de las cuales cuatro fueron en Fráncia cerca de Luis XII. En todas estas comisiones, cuyo suceso era vital para la república, supo siempre sostener y defender los intereses y dignidad de su pátria. Y si no bastó á salvar él solo el gobierno de Floréncia, culpa fue de la poca energia y el espíritu de discórdia que reinaba entre los habitantes. Trató de aprovecharse de la influéncia que tenia en los negocios públicos para preservar la libertad de su pais, y cualquiera que haya sido el resultado de sus esfuerzos han bastado al menos para su gloria.

Florencia cayó de nuevo en poder de los Médicis. Se cambió el gobierno; Maquiavelo despues de 14 años de servicios útiles, fue destituido de su empleo, y desterrado del território con prohibicion espresa de separarse del lugar señalado para su destierro. Esto no era mas que el princípio de sus desgrácias. Poco tiempo despues algunos republicanos conspiraron para derribar el nuevo gobierno y restablecer la libertad. Se descubrió la conspiracion, cortaron la cabeza á dos de los gefes, y fueron encarcelados los principales cómplices. Sospecharon de Maquiavelo, y aunque ninguna prueba existia contra él, le pusieron en la tortura, y sufrió, como él mismo dice en una de sus cartas, todo lo que se puede sufrir sin perder la vida. Nada confesó, bien porque tuviese fuerza para vencer el dolor y guardar su secreto, ó bien porque fuese realmente inocente, como siempre afirmó. Ultimamente fue comprendido en la amnistia jeneral pronunciada por Leon X, que señaló con este acto de eleméncia su advenimiento al pontificado.

Libre, Maquiavelo, no fué mucho mas

feliz. Era casado y padre de muchos hijos. Su desinteres en el ejercício de su empleo no le habia permitido hacer fortuna, salió de su plaza tan pobre como habia entrado. Buscó consuelos en el retiro y el estúdio, y aqui es preciso reformar algunos de los juícios hechos sobre los escritos de este célebre personage. Sus obras en un princípio hicieron poca sensacion, las tres principales: *Hi tória de Florência, Discursos de Tito-libio y el Príncipe* aparecieron algunos años despues de su muerte, autorizadas con un privilégio del Papa Clemente VII, uno de los pontífices mas ilustrados que se han sentado en la silla de san Pedro. Los sucesores de Clemente VII dejaron algun tiempo reimprimir estas obras sin ver en ellas nada de contrário á la moral ni á la religion. Pablo IV fue el que hizo inscribir el nombre de Maquiavelo en el catálogo de los autores cuyos escritos debian ser proscriptos; pero era demasiado tarde para prohibir libros que tantas veces se habian reimpreso, y en los que el veneno que encerraban debia estar muy oculto, cuando se habia necesitado 30 años para descubrirle

Cuando se profundizó las ideas en que Maquiavelo apoya la mayor parte de sus princípios, apareció su verdadero pensamiento y es admirable de que este escritor á quien se le culpa de una moral tan corrompida, porque esponiendo friamente la cuestion sin acompañarla de vitupério ni elógio, parece desechar toda idea virtuosa, no abandone sin embargo nunca el partido mas justo y equitativo El objeto de Maquiavelo, al componer su *Príncipe*, no puede ser dudoso. En vano unos han querido ver un lazo tendido á los Médicis á fin de acelerar su caida con el cebo del despotismo, en vano otros han pretendido que el austero republicano hacia estas manifestaciones para probar que era favorecedor del absolutismo. Esta obra habia sido compuesta para hacer conocer á los Médicis que su autor habia sabido sacar partido de su posicion para adquirir profundos conocimientos de política, y que era digno de ser empleado por los nuevos dominadores de su pátria.

En 1523 estalló en Florência una nueva revolucion y se restableció el gobierno popular. Volviendo á su pais natal las esperanzas de Maquiavelo volvieron á reanimarse. En efecto ¿que otro alguno tenia mejores títulos para el reconocimiento público? Pero al llegar á Florência no tardaron en desvanecerse todas sus ideas. Cuando el pueblo está exaltado con el poder no es el momento de esperar justícia de el: testigo es Maquiavelo. Este hombre, que habia soportado con valor la tortura, se abatió cuando se vió separado de los negócios por sus ingratos conciudadanos, y el disgusto que esperimentó alteró notablemente la salud, tanto que ocasionó su muerte el 22 de júnio de 1527 á la edad de 58 años. En el momento que conoció la proximidad de su fin, imploro los auxílios de la religion y murió asistido hasta sus últimos momentos con todos los recursos que prodiga á sus hijos. Es necesário todo el encarnizamiento de sus enemigos para asegurar que habia muerto como ateista profiriendo las mas horribles blasfémias. Existen muchos testimónios de lo contrário. Por lo tanto en 1787 y bajo el gobierno del gran duque Leopoldo, la ingrata Florência hasta entonces con uno de los hombres mas grandes de su seno, le erigió un sepulcro de mármol en la iglésia de *Santa Croce* cerca de los monumentos de Miguel Angel y Galileo.

UN POETA.

I.° *Schmitd.*

En 1648 habia en la ciudad de Leipsick (Alemánia) una casa antigua y de aspecto pobre, que habitaban vários estudiantes, cuya diverjéncia de opiniones parecia una segunda torre de Babel. Alli se ajitaban á todas horas interminables discusiones sobre medicina, teología, botánica, derecho, duelos, amores y literatura. Disertaban con la misma gravedad sobre el tabaco de Alemánia que sobre un cuadro del viejo Rembrandt. Las paradojas, las ironias, los silojismos y otras espadas própias de la conversacion se cruzaban en sus discusiones á cada momento. Entre ellos se distingian muy particularmente Schmitd estudiante en derecho y entusiasta de la literatura y de la poesía, quien con su intrepidez y su ca-

lorosa conviccion llegó á eje cer entre sus compañeros una influéncia grande de la que no dejaba de vanagloriarse. Todos buscaban con interes la compañia de este jóven dispuesto siempre á entrar en cuestiones, á gastar en un dia su pension de todo un mes y á batirse en favor ó en contra de Virjílio ó de Homero. El colmo del favoritismo consistia en ser admitidos á las reuniones que casi todas las tardes habia en casa de Schmitd, donde solian pasar cinco ó seis horas leyendo versos. A falta de sillas se acomodaban sobre la cama, sobre la cómoda, y algunas veces en el suelo donde una nube de humo envolvia á los controvertistas, y de donde no se sacaba mas que la cabeza caliente y perfumada de tabaco para ocho dias.

Federico Golliet era uno de los que mas favores recibian de Schmitd; le colocaba en la ventana para que pudiera respirar con mas libertad, y le permitia que se recostase en su cama.

Una tarde se hallaban reunidos discutiendo sobre diversos puntos, cuando Cramer el rival de Federico elevaba hasta las nuves la poesia inglesa y Schmitd sostenia con energia la preeminéncia de la Alemána.

Qué puedes tu oponer á los ingleses, decia Cramer, un Milton acaso? el pintor del cielo y del infierno ¡el poeta de Satanas! Cuando la Alemánia tenga un paraiso perdido entonces podrá luchar con Inglaterra, hasta entonces que calle.

¡Un paraiso perdido! replicó Schmitd, tiene uno sin saberlo, un solo hombre lo sabe. Un solo hombre parecido al mineralogista que se sienta sobre la tierra donde se oculta una mina de oro, y con solo pronunciar una palabra, con solo hacer un jesto se descubre, y deslumbra sus ojos.

Si yo quiero, Cramer en este momento vas á esclamar la Inglaterra y Milton han sido vencidos.

—Desearia ver ese milagro. Di donde está tu mina de oro, dónde está tu Milton? Habla, nosotros somos los minadores, los adoradores de tu mina, vamos á descubrirla, vamos á adorarla.

Escuchad, profanos, escucha tú sobre todo Cramer que ahora ofreces tus inciensos á la Inglaterra, escucha y date golpes de pecho. .. Federico dame la llave de la cómoda.

Federico se levantó de la cama donde estaba recostado, y se negaba á la peticion de Schmitd, quien con un jesto imperioso le exijió de nuevo la llave

II.

La oracion del huerto.

Schmitd salió de la habitacion, y al cabo de algunos instantes volvió con un grueso manuscrito en la mano. Siléncio esclamó, y todos callaron. Ved aqui mi tesoro, les dijo manifestando el manuscrito. Este se llama la *Mesiada*; es un poema donde el redentor de los hombres es el grande y principal papel. Es la Bíblia y el Evanjélio escritos en lenguaje celestial. Escuchad pues el pasaje siguiente.

"No lejos de Jerusalen se eleva una montaña que mas de una vez ha recibido ya sobre su alta cima al Salvador del mundo. Alli acudia á pasar las noches enteras en profundas y piadosas meditaciones, y á descansar de las angustias que la fragil naturaleza humana de que se halla revestido hace esperimentar en su alma, aun cuando esta alma es un Dios.

El crepúsculo cerca las colinas inmediatas y Jesus se adelantaba hácia el Monte de las Olivas, Juan el evangelista le acompaña pero al llegar á los sepulcros se para, porque su maestro le prohibe pasar adelante. Alli va á consagrar el santo apostol toda la noche en la oracion.

Solo, y ahondando el abismo de la eternidad con toda la fuerza de su pensamiento divino el Mesías se eleva hasta la estremidad del Monte. Su cabeza se cubre de una aureola celestial reflejo admirable del sacrificio que va á cumplirse. Las altas palmeras le prestan sus sombras, un soplo misterioso precursor de la llegada del Eterno le hace levantar su cabeza.

Gabriel, el angel enviado sobre la tierra para servir al hijo de Dios durante su destierro se halla allí. El serafin sabe que el dia terrible y solemne que ha de rescatar los pecados del mundo está cercano, y este pensamiento llena su alma de una satisfaccion mezclada de tristeza.

"Maestro divino" esclama en voz baja, necesita tu cuerpo de reposo? Mira para hacer sombra á tu cabeza inmortal el cedro estiende sus verdes ramas, para recibir tus mullidos miembros la yerba dobla sus débiles tallos. Al pie del monte, en la hendedura donde reposan los muertos crece una planta fina y perfumada que te está ofreciendo descanso. Hijo del eterno, la fatiga y el dolor estan pintados en tus facciones. Ah! cuanto sufres en la tierra por amor á los hijos de Adan."!

El Mesías no responde sino con una mirada que encierra todas las bendiciones del cielo. Sube con trabajo hasta la sima del monte que toca mas de cerca las nubes, que toca mas de cerca á Dios, se arrodilla, suplica, habla á su eterno padre.

Suena su voz, y la tierra se estremece de esperanza. No es ya la voz poderosa y terrible del anatema de las rejiones celestiales, es sí el dulce acento del Salvador prometido que pide perdon por ella, y que la vuelve en gran parte

aquel brillo celestial con que en otro tiempo ostentará su faz majestuosa antes del pecado del primer hombre.

El pensamiento del Mesias y de su padre sondean las profundidades del infinito y los labios mortales de un Dios pronúncian estas palabras.

" Se acercan padre mio los dias de una eterna y santa alianza, los dias del cumplimiento de la grande obra dispuesta por tí desde el instante mismo en que de acuerdo con tu hijo concebiste la creacion.

Yo veia las desgrácias de los hombres, veia sus sufrimientos y tú padre mio veias mis lágrimas, y prometiste encarnar la imagen de tu divinidad en el nombre. Tú lo sabes padre mio, y los cielos lo saben muy bien como suspiraba yo despues de este instante. Ahora si me conceptuo dichoso, al cabo de 33 años que soy hombre. Muchos justos tengo ya reunidos en pos de mi; pero falta todavia salvar al género humano, y espero tu mandato Aunque por este me viera arrojado entre los muertos, aunque me viera reducido á cenizas todo lo sufriré por tu amor. Ningun ser creado llegará jamas á comprender ni tu cleméncia ni tu cólera. Dios solo puede reconciliar á Dios. Juzga del universo, todavia soy libre, todavia puedo volver glorioso á los cielos, un coro de ánjeles me conducirá á ellos en triunfo. Me ofrezco á ti, mi frente humillada mira ya la tuya, mi mano toca las nubes te lo juro por mí mismo que soy Dios como tú, quiero redimir los pecados del mundo."

La voz del eterno responde: " Estiendo mi cabeza sobre el universo, mi brazo sobre el infierno. Lo he jurado hijo mio, los pecados del mundo serán rescatados. Dijo y calló.

Un dulce temblor ajita la naturaleza, un santo éstasis se apodera de los ánimos de los habitantes del cielo, la tempestad se empieza á sentir en el fondo de los infiernos.

El eterno fija aun sobre el Mesías sus miradas donde se dejan ver sus terribles é inexorables decretos; pero una sonrisa de inefable bondad, de tristeza divina las hace algun tanto mas dulces, una sonrisa y una lágrima diáfana, inmensa, una lágrima del eterno. ... la segunda que los cielos han visto brillar en los ojos de su criador: la primera la derramó cuando el pecado de Adan perdió al linaje humano.

Dios se acerca á la tierra. El serafin Eloha le sigue en una nube oscura, desde la que ve al eterno bajar al monte Tabor, y al Mesías pararse en un jardin solitário.

Hijo del hombre, dijo entre sí el serafin, tu bondad iguala á tu poder. Cargado con los pecados del mundo vienes á pedir para tí solo el castigo que debe pesar sobre todos ellos. Ningun ser creado llegará jamas á comprender este secreto sublime. Anjeles, serafines adorad á vuestro criador. Hombres hermanos mios yo os saludo, vais ya á ser inmortales como yo.

Asi habla Eloha, y estendiendo sus brazos sobre la tierra la bendice con el pensamiento.

El eterno ha llegado al Tabor. Al traves de un velo trasparente á todo el que no es mortal ve la tierra cubierta de pecados, ve por todas partes altares erigidos á los falsos Dioses. Los crimenes pasados y venideros salen del abismo, y la voz poderosa de la conciencia los trae á los pies del tribunal Supremo. A guisa de murmullo bajado del cielo llegan los suspiros de la virtud que sufre en la tierra, y los gemidos de las víctimas que espiran por ella. El trueno presta por un momento su poderoso estruendo á la sangre inocente de los martires, y la sangre de los martires grita venganza!... á traves de la inmensidad de los cielos.

Se adelanta por fin el Mesías y entra en el santuario donde le aguarda el eterno.

Arrodillado en el polvo que forman los huesos de los hijos de Adan muertos en el pecado, gíme, cruza sus brazos con desesperacion, ve el infierno abierto entre su padre y el. Combate, lúcha con la muerte, la inmensidad de los siglos le agovia. Su sangre agitada con el terror de la agonia circula mas viva, su frente su rostro divino estan inundados de un sudorsanguineo.

Jesus revistiéndose de repente del sentimiento de la divinidad se levanta de la tierra y fijando su mirada en el cielo, ruega en alta voz.

"Apenas padre mio existia el mundo, y vimos ya morir al primer hombre. Desde entonces no pasaba un solo segundo que no se señalase con la muerte de un pecador. Asi se deslizaron siglos enteros cargados con el peso de tu maldicion, pero ha sonado ya la hora sagrada de los sufrimientos misteriosos, aguardaba con impaciencia antes que la muerte inmolase sus víctimas. Yo os saludo víctimas ilustres, á vosotras que dormis en Dios os saludo en el fondo de vuestros sepulcros, pronto vais á despertar de vuestro sueño. Si os fuera posible ver lo que sufro en este momento cargado con el enorme peso de vuestros pecados!... porque al fin soy mortal como vosotras, he nacido y debo tambien morir. Padre mio, tu que ves mi afliccion, acelera esta hora tan terrible, hazla mas rápida. Todo lo podeis, todo está en manos del eterno. Vedme aqui solo, abandonado de los angeles, abandonado de los hombres para mi todavia mas queridos porque son mis hermanos. Acordaos Padre celestial al tiempo de juzgarnos que somos hi-

jos de Adam . acuérdate por tu amor que soy tu hijo, pero no... cúmplase tu voluntad y no la mia

De esta manera habla el Mesias: las imájenes horribles de una muerte eterna pasan por su interior, las almas malditas, maldicen al Todopoderoso, el suspiro infinito de la desesperacion acusa la creacion cerca del Creador, maldice lo pasado, lo presente y lo venidero. El hombre Dios comprende este suspiro.

Jesus ha dejado ya la humilde postura de pecador, y se acerca á los discípulos que estan dormidos. La vista de los hombres sus hermanos basta para pagarle de todo lo que acaba de sufrir, y los cielos cantan.

Ha pasado la primera hora de su prueba, la primera de los sufrimientos sublimes que dan la paz al universo, y por eso cantan los cielos.

El Mesías contempla á los dsciipulos dormidos, se dirige á Pedro y le dice.

Duermes amigo mio, mientras mi alma está agoviada de tristeza y de angustia! no puedes velar conmigo una sola hora! Tú bien sé que querrias, pero al fin eres hijo de la tierra. Aun domina tu alma su grosero fango.

De repente se acuerda el Mesias del porvenir dichoso que su muerte va á preparar al mundo, se aleja, se arrodilla, suplica, sufre de nuevo.

Adramelech, el angel del mal observa al Mesias desde la cima de una roca esteril. Desde alli ve un sueida que se deguella, se acerca á Jesus, le mira con atencion y de su elevada frente do se mira pintado el orgullo y la venganza, se deslizan pensamientos desastrosos como las olas del torrente que forma una espesa nube. El Mesias vuelve hacia él sus hojos donde brilla todo el poder divino, y el segundo Prícipe de los infiernos cae aniquilado. Se levanta de nuevo... pero ha dejado ya de ver la tierra, el cielo, al hijo de Dios, y ha entrado en el abismo que le recibe con los mas espantosos gritos de desesperacion y de rabia, y los cielos cantan.

Ha pasado la segunda hora de la prueba, la segunda de los sufrimientos sublimes que dan la paz al universo, y por eso cantan los Cielos.

El eterno todavia no ha inclinado la balanza, el eco del Cielo repite palabras de muerte, y de anatema, y no se oye una voz siquiera de gracia, de misericordia, de esperanza.

En medio de sus congojas mortales el Mesias inclina su cabeza bajo la mano poderosa que de este modo castiga en él á los hombres, á la manera que el cordero se inclina al pie del altar donde debe inmolarle el cuchillo del sacrificador, y como en otro tiempo se inclinó Abel bajo una mano querida, llamando en vano á su Padre para que le socorriera.

El coro de Serafines, hasta entonces mero contemplador de los actos del Mesias adora al Mediador de los hombres. El juez eterno habla tres veces, otras tantas se estremece la tierra. El hijo del hombre se levanta por tercera y última vez de la tierra... ha vencido por fin y cantan los Cielos.

Ha pasado la tercera hora de su prueba, la tercera de los sufrimientos sublimes que dan la paz al universo, y por eso cantan los cielos.

III.

Su nombre.

El grupo de estudiantes escuchaba con admiracion estos sublimes fragmentos, y en los ojos de todos ellos brillaban lágrimas de emocion y de ternura. Sus jóvenes y generosos corazones latian mas vivos delante de esta grande obra que daba un poeta á su patria.

Su nombre, el nombre del poeta, gritaron con entusiasmo.

Schmitd loco de contento con su triunfo les dijo: el autor de esta grande obra es *Federico Klopstock.*

Viva Federico Klopstock, viva la Alemánia esclamaron todos y se quitaron sus sombreros con respeto al pronunciar su nombre.

En efecto Klopstock, este grande y terrible génio cobró desde entonces la mejor reputacion, y los tres cantos de su Mesíada no tardaron en ver la luz pública.

Dificilmente puede darse una idea de la sensacion que produjeron estos fragmentos; toda la Alemánia repitió desde aquel dia con los estudiantes:

Viva Klopstock, viva la Alemánia.

EL MAR

EN LAS NOCHES DE ESTIO.

La luna ya en el cielo
con vacilante brillo
cuál lámpara de oro
alumbra el mar vecino,
sus rayos luminosos
bajando en leves hilos
se quiebran en las aguas
con mil lumbres y visos
los astros y luceros

desde el azul olimpo
repiten en las olas
sus luces y jacintos;
y en tan májica imájen
cree ser el pecho mio
ó dos mares de estrellas
ó dos verdes empireos.
Los céfiros serenos
con sus blandos suspiros
las ondas ensortijan
en apacibles rizos,
y empapados de aromas
de los fragantes cidros
se deslizan cual nectar
al pecho ardiente mio.
La silenciosa nave
dejando el salvo asilo
se desliza en las aguas
con sesgo fujitivo,
se oye la altiva proa
como en sonante vidrio
cortar la faz serena
del mar claro y tranquilo.
La costa se dibuja
como en grandioso circo
cercando el mar inmenso
con elevados riscos.
Al lejos se levantan
en eslabon contínuo
las desiguales cumbres
de los montes sombríos,
y los fuegos del hato
cuál soles encendidos
alumbran y se pierden
en el azul vacío.
Hasta la orilla bajan
los verjeles floridos
ciprés y pobo alzando
sus verdes obeliscos.
Y entre el bullir del aura
el peregrino oido
del ruiseñor distingue
los solitarios trinos.
Como liston de oro
plegado en leves jiros
por entre el negro bosque
dudoso brilla el rio,
y cuál recuerdo triste
de los pasados siglos
allí entre escombros yace
el gótico edificio.
Trisca el pez sobre el agua,
halla en el viento alivio,
salta dos y tres veces
y cala al verde abismo.
Desde el sonoro cerco
donde se hundió lascivo
nacen, crecen y mueren
mil arjentados discos,
las góndolas discurren
en gárulo bullicio
ora en rápido curso
ora en plácidos jiros:
parecen las Nereydas
que en májico atavío
ensayan sueltos bailes
en palacios marinos.
Todo es dicha y contento
todo placer, deliquio
derramando en el alma
el placer mas benigno.
Todo en el mar convida
á gozar en delirio
las noches deliciosas
del caloroso estío.

El Solitario.

LA IMITACION
DE UN
pensamiento.

I.

¿Cómo no se oyen ya los cantares alegres que otro tiempo hicieran la felicidad de esta mansion de paz y de contento? ¿Por qué no vienen á ella como antes las niñas de la vecina aldea á danzar con sus queridos al son del guitarrillo y del pandero? ¿Qué motiva el desaliño de los verjeles, la languidez de las floridas plantas, faltas de riego y del cuidado, y el musgo espeso que cubre las veredas otro tiempo tan límpias y trilladas? Todo concluyó

como concluye el hombre arrebatado á la vida en la primavera de la edad. ¡ Terrible certeza ! A la felicidad siguió la desgrácia cual las tinieblas á la claridad del dia, y las galas fueron sustituidas por el crespon fúnebre de luto !... A la serenidad sucedió la tormenta, y al maná de la dicha la pesadez destructora del rayo...

II.

Vé el niño la luz y torna á las eternas tinieblas sin conocerla... Feliz él, que naciendo sobre su tumba no existió mas que el tiempo necesario para levantar su losa y dejarla caer sobre sí para siempre. Su inocencia es el reflejo de la divinidad, su existencia un rayo de luz celeste, y su muerte el principio de una vida feliz : mas dichoso que el justo, mora en la tierra un instante sin padecer y participar de sus goces, conoce las desgracias que le aguardan si permanece en ella y huye al pais de la paz sintiendo haber nacido.

III.

Solo el triste mujido de las batalladoras olas turba el sueño profundo de la naturaleza; la cima de las rocas blanqueaban saludando á la viajera celeste de la noche. Todos los seres yacian en la muerte de la vida, y un desdichado Amante huérfano del objeto de su cariño, vela aun sobre la peña de su acerbo dolor cual esclavo arrojado en la cadena el primer dia de su martirio. La melancolía le acompaña compasiva de su llanto, y el lúgubre eco de las rocas repite sus ayes y sollozos como si quisiera inmortalizar su pena con un prolongado lamento. La musa de su desdicha le dicta lúgubres cantares ; no las acompaña con el alegre pandero ni el guitarrillo sonoro del bullicioso aragones, el jenio del mal habia quebrado el parche del uno y las cuerdas del otro... su instrumento es el viento que repitiendo sus acentos los hace perder en el espacio para volver á un silencio mas triste todavia...

IV.

Un rapto de amor viene á herir la mente del apasionado amante ; levantase de repente de la fria losa bañada con sus lágrimas y dando largos pasos por todos lados, ora se asemeja en su impaciencia al amor maternal que busca en vano el objeto querido que una mano impía robara de su seno, ora sus ojos centellantes rodaban sobre sus órbitas con el furor de la yena, sus manos se estendian como para cojer algo con la misma rabia que el sanguinario tigre las dirije hácia la víctima que se goza despedazar, y sus dientes crujian como los del leon cuando deseoso de la venganza vé lejos de su alcance el enemigo que le burlara; combatido por los ataques de su pasion ardiente la desesperacion vence, toca ya su victoria guiando al desgraciado amante sobre la roca elevada...! el abismo está á un lado... las olas á otro.. el infortunado torna, la vacilante vista al sepulcro de su amada, eleva al cielo sus manos y como si hubiese escuchado la voz divina se prosterna mirando todavia y el llanto del arrepentimiento sucede al furor de la desesperacion.

V.

Otra vez se renueva sobre la tersa losa el agua del dolor. Los ayes son mas lastimosos, antes lloraba solo una perdida, ahora se une á ella una culpa. Gran consuelo es á su corazon unirse al de su amada, existir sin ella es muerte prolongada y cruel ; pero el medio hubiera ofendido á todo un Dios, á un Dios que es él solo, que disponer puede de su vida : á él pues suplica cual delincuente ante su juez, le pide por su amada, por sí mismo, por su muerte que desea para acabar su martirio y para mitigar su pena; con el mismo dolor, hé aquí el canto que le inspiró su afliccion.

I.

¡ Oh tú! padre clemente, tu protector constante del desvalido huérfano y de la afligida viuda, acalla mi dolor por un instante para que pueda adorarte como debo, y así como consuelas las tiernas avecillas concediéndolas albergue en la tormenta y salva al navegante en la borrasca, consuela mi afliccion y sálvame del martirio que devora mi alma. Concédeme la paz del sepulcro, y la vista de mi

Laura, de Laura que criaste para mí, para mi solo, y que la cruel muerte arrebató de mis brazos al primer ósculo sello de la mision mas feliz...

II.

¿Por qué la muerte no fue piadosa conmige? al lado de mi Laura finará mi penar. La frialdad del sepulcro se templara con el fnego de nuestros unidos corazones y las amigas almas moraran en una misma zona; en la zona del verdadero amor y de la gracia... Los gratos dias de mi dicha pasaron como la sombra del arbusto que desaparece en la ausencia del sol sin dejar señal alguna de su existencia; fueron un relámpago de contento y un átomo de placer... Ya no se abrirán mis ojos despues del sueño del sosiego para abrasarse en el foens ardiente de los cristales de mi Laura, ya no sentiré las emanaciones de ambrosia de su boca. Sus lábios de carmin no imprimirán el puro beso que endulzaba mis dias... A sus acentos melodiosos se sustituyeron los suspiros agudos de mi alma y al nacar de sus perfecciones la ediondez y los gusanos... Dios de bondad, úneme á ella en la soledad de la tumba, soledad que yo contemplaré por toda mi dicha al lado de mi amada.

VI.

De esta suerte cantó el infortunado amante. Las lágrimas ahogaron sus sollozos y dejándose caer sobre la losa, par ecia á la imájen del dolor coronando el asilo de la muerte. Qué mayor dicha para el desgraciado amante que su misma afliccion...? Sus goces estriban en las lágrimas qne derrama, sus deseos en el sepulcro, y sus esperanzas en la eternidad.

C.

JUEGO DE LAS CERDAS.

En el siglo XI y XII habia una espécie de diversion para la plebe la cual consistia en soltar en una plaza dos cerdos, y saliendo dos hombres con los ojos vendados, cada cual con un palo en la mano, buscando como podia al cerdo y si le daba con el palo era suyo siendo la principal parte de esta fiesta, el que como ningnno veia solian apalearse uno á otro teniendose por los cerdos. En este juego era el cerdo de la diversion el hombre que sufria.

Cuando el Rey don Alonso VIII casó á su hija doña Urraca con don García Rey de Navarra, se celebraron fiestas de cerdos en Leon para divertir al soberano de Navarra con una fiesta, que segun una crónica, gustaba tanto ya en el reinado de don Alonso el VI.

Esta fiesta ó juego se perdió como otras muchas de la edad média y vino á dejenerar en los gallos de carnaval que hemos visto estos años en Madrid á las lindas manolas del Lavapies, el cual consiste en atar seis ó siete de dichas aves en una cuerda tirante de una á otra acera, y vendadas las jóvenes citadas, dirígense con un espadin desnudo hácia el parage donde vienen á caer los gallos descargando un tajo hácia ellos para alcanzar el prémio, siendo la diversion el que ó antes de llegar ó despues de pasar, descarga el golpe la que marcha á la suerte y queda burlada lo que promueve á risa generalmente.

Editor responsable, R. SOLA.

Fé de erratas importante

En la segunda columna del prospecto acompañado al número primero de la segunda serie donde dice "los Suscritores que reciban las laminas en papel español" lease Laminas litografiadas.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.